

El cantón de Basilea

Autor(en): **Suter, Rudolf**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **4 (1977)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909224>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

INDICE

El cantón de Basilea	2
"Fête des Vignerons" – Vevey 1977	6
Comunicaciones oficiales:	
— Memento sobre los derechos políticos de los suizos del extranjero	9
— Para que prosiga la cooperación de Suiza con los países en desarrollo	9
— SVS / SI: Demoras en la fijación de rentas	10
— Las autoridades federales en 1977	11
Noticias locales	12
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del extranjero:	
— Diagrama del ejercicio de los derechos políticos de los suizos del extranjero	17
— Formación en Suiza de jóvenes suizos del extranjero	18
— Campamento de verano 1977	19
— Asociación Joseph Bovet	19
— Congreso 1977 de Suizos del extranjero	19
— Muba 1977	19
Fondo de solidaridad de los Suizos del extranjero	20
Mirada retrospectiva sobre el año 1976	21

Casamiento de una suiza

La mujer suiza deseosa de conservar la nacionalidad suiza después de su casamiento con un ciudadano extranjero **debe** expresar su voluntad por escrito, **antes del casamiento**, mediante el formulario disponible a tal efecto en las Representaciones suizas en extranjero.

El cantón de Basilea

Biografía del autor:

Rudolf Suter nació en 1920. Estudió en Basilea lenguas germánicas e historia. Se doctoró en 1947 con una tesis sobre la literatura dialectal basilense de Joh. Peter Hebel. Colaborador de Radio Basilea hasta 1955. Redactor del diario "Basler Nachrichten" de 1956 a 1971. Desde 1972 docente de lengua alemana en la Escuela de Ingenieros de ambas Basileas y Vicepresidente de la Comisión estatal de Basilea-Ciudad, para la protección del terruño. Autor de numerosas publicaciones sobre la historia, la arquitectura, el arte y el habla de Basilea. Publicación, en 1976, de la primera gramática del alemán basilense.

Mirada al pasado

Excavaciones realizadas en la ciudad de Basilea y sus alrededores han sacado a luz vestigios de asentamientos prehistóricos celtas y romanos. Los romanos reconocieron el valor estratégico particular del espolón entre los ríos Rin y Birsig, lo fortificaron y lo ocuparon. Es el lugar donde hoy se levanta la Catedral conferiendo a la ciudad vieja de la gran Basilea su carácter. El nombre de Basilea aparece por primera vez 374 años después de J. C., cuando el centro administrativo de Augusta Raurica (fundado en 44 antes de J. C. por el general romano Munatius Plancus) ya había sido trasladado a Basilea. Después de esto y a más tardar a principios del siglo 7, la ciudad se convirtió en sede de un obispo. Destruída por los húngaros en 917 se reconstruyó rápidamente. A comienzos del siglo 13 fue ganando más y más importancia gracias a la construcción de un puente (1225) que durante siglos fue el único paso firme sobre el Rin superior.

Dos terribles catástrofes a mitad del siglo 14: la epidemia de peste de 1340 y el terremoto de 1356 seguido por un gran incendio y un nuevo devastador fuego en 1417, son la causa por la cual no hayan quedado casi edificios civiles de la alta edad media. Pero estas calamidades no pudieron abatir el espíritu emprendedor y laborioso de los ciudadanos; por el contrario

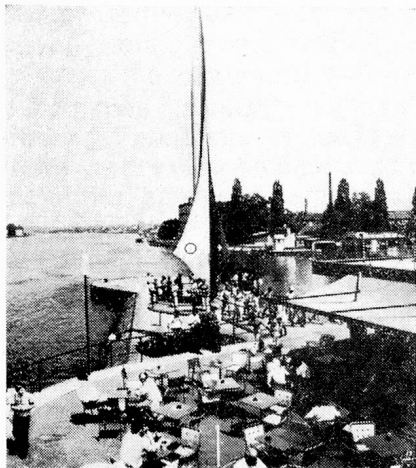
la ciudad aumentó constantemente en riqueza y prestigio. Ella hospedó el gran Concilio de la Iglesia de 1431 a 1448, convirtiéndose por un tiempo en centro del Occidente. En esta época tuvo lugar el combate de San Jacobo a orilla del Birs (1444) frente a los muros mismos de la ciudad. Esto, y la guerra de los Suavos (1499) hicieron ver a la ciudad la problemática de seguir perteneciendo al Imperio germánico, a pesar de su directa proximidad al mismo, sobre todo teniendo en cuenta que Borgoña y más aún Austria eran vecinos amenazantes. Esto, y los contactos anteriores con la Confederación, indujeron a los basilenses a ingresar a la alianza confederal, no sin reticencias por ambas partes. En el seno de la nueva comunidad Basilea desempeñó un papel mediador muy útil, particularmente durante las controversias confesionales de los siglos 17 y 18. Aun después de la humillante división cantonal de 1833, Basilea siempre cumplió lealmente sus compromisos con la Confederación, y más allá de ello ayudó, con preclaros talentos, a consolidar el edificio del nuevo Estado Confederal (1848), en especial en el campo de las finanzas, de la aduana, del correo y de los transportes. Además, por la reactivación de la navegación fluvial en el Rin (a principios del siglo 20), la creación de la Feria Suiza de muestras (1917) y por una legislación social avanzada, dio a toda Suiza impulsos duraderos, sin mencionar los logros científicos y de investigación. La ciencia y la investigación se cristalizaron en la universidad, fundada en 1460, a continuación del Concilio. Sus comienzos coincidieron con el florecimiento del arte impresor basilense, gracias a los humanistas tales como Erasmo de Rotterdam, que venían a Basilea, fecundando junto con los eruditos locales la vida intelectual. De aquí data

también el modo de ser tolerante del basilense, gracias al cual innumerables refugiados fueron acogidos, los que a su vez contribuyeron a la prosperidad económica y cultural.

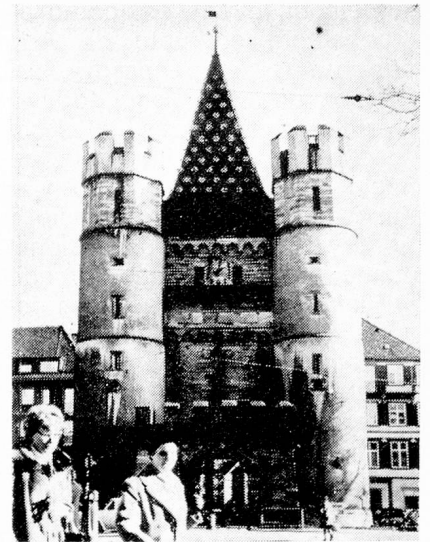
Transporte, comercio, industria
Todavía hoy, como en la Edad Media, Basilea es una ciudad de tránsito y de intercambio de mercaderías. Las importaciones y exportaciones más importantes de Suiza se efectúan a través de las estaciones ferroviarias, y los puertos sobre el Rin de Basilea, así como del aeropuerto intercontinental de Basilea/Mulhouse. Los puertos renanos, las instalaciones mayores de este tipo en nuestro país, son para los "Suizos del interior" una verdadera atracción, que les trae además un hálito de aire de mar y de lejanía del mundo. Esta impresión se refuerza con una visita al Museo de la navegación, en el área portuaria, o un ascenso a la torre-silo, desde la cual se tiene una vista magnífica sobre todo el territorio circundante del rincón de los tres países.

La industria, principalmente la química, es la espina dorsal de la vida económica basilense actual, y se ha desarrollado a partir de empresas productoras de colorantes textiles, requeridos en su época por los fabricantes de las célebres cintas de seda basilenses. La declinación de la industria de la seda a cau-

Cerca de Basilea se juntan las fronteras de tres países.



sa de la evolución de la moda, hizo que la química dedicara sus esfuerzos principales a otras especializaciones. Hoy día dominan los productos farmacéuticos, que gozan de fama mundial. A la par de la industria química, la de la electrónica, la de máquinas y la de textiles contribuyen al potencial económico de Basilea. La banca, los seguros y la expedición están estrechamente relacionados con el transporte, el tráfico y la industria. No es casual que Basilea sea el centro de expedición más importante del tráfico continental europeo. Es asimismo la plaza bancaria y de la bolsa por excelencia, sede del Banco Compendador Internacional y de la Asociación de banqueros suizos. Finalmente uno no podría imaginarse la ciudad sin los numerosos edificios representativos de las compañías de seguros. La Feria Suiza de Muestras expresa a las maravillas el papel histórico de intermediario en la vida económica. En abril de cada año no solamente es una auto-confirmación y presentación de la economía suiza, sino además, un centro de compras del mundo de negocio internacional. La inmensa superficie de las instalaciones de la exposición en la pequeña Basilea, jamás está desocupada. Allí tienen lugar también continuamente ferias nacionales e internacionales especializadas, cada vez más numerosas. Los Congresos son los complementos obligados de estas Ferias. Basilea, por su posición excepcionalmente favorable, se presta para estas jornadas, pudiendo ofrecer igualmente facilidades hoteleras de primer orden, las que sirven también al turismo cada día en aumento. A pesar de la población relativamente pequeña del Cantón, que en lo venidero escasamente pasará de los 240.000 habitantes, este Estado, el más pequeño de Suiza, es al mismo tiempo el del más alto ingreso per cápita y el de más fuerte porcentaje de impuesto federal.



El Spalentor en Basilea es el más grande y más hermoso portal de la antigua fortificación de la ciudad, construido en 1398.

La vida cultural

El orgullo de la antigua ciudad de negocios sigue siendo la Universidad. Para ella desde siempre, pero sobre todo a principios del siglo 19, los ciudadanos hicieron considerables sacrificios, conscientes de su responsabilidad frente a la herencia humanista, y por el reconocimiento de la necesidad práctica de formar y dar el mejor equipamiento intelectual a las nuevas generaciones. Es así como hoy día la cooperación en el dominio de la investigación es cada vez más estrecha entre la universidad y la industria. El fruto más reciente de ello es el Centro para investigaciones biológicas. En forma similar la Facultad de Medicina está ligada al Hospital Ciudadano.

Al campo de la investigación y de la enseñanza pertenecen además las numerosas colecciones y museos. En primer lugar la Biblioteca universitaria accesible a todos, que cuenta con un inmenso fondo de manuscritos e incunables. Luego el Museo etnográfico, importante por sus piezas de las culturas de la Nueva Guinea, de los mares del Sur y de la América precolombina. El Museo de Arte y su grandiosa colección de obras de maestros antiguos (p. ej. Hans

Holbein el joven), así como su excepcional conjunto de Arte moderno (p. ej. Picasso). Tendríamos que citar aquí todavía a veinte Museos más, tales como el Museo histórico de la farmacia, único en su género, y el Museo suizo de la gimnasia y del deporte, o el más reciente Museo de los Juguetes ubicado en Riehen. A la esfera de las colecciones y centros de investigación pertenecen también el nuevo Jardín botánico y sobre todo el maravilloso Jardín zoológico, célebre por el éxito de sus crías. El sentido de la tradición y las costumbres es muy vivaz. Lo nuevo se compara con sentido realista a lo antiguo que ya ha sido probado. Así, no sólo se ha mantenido el carnaval en Basilea, ciudad de mayoría protestante, sino que se ha mejorado y embellecido, convirtiéndolo en verdadera fiesta popular en la que participan decenas de miles de actores y espectadores. Quienes hayan visto una vez el "Morgenstreich" y oído los pífanos y los tambores quedan "prendidos" para siempre.

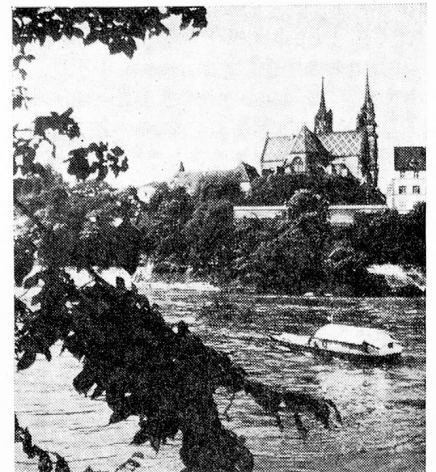
La fisonomía de la ciudad

La belleza siempre ponderada del aspecto urbano de Basilea emana esencialmente de la feliz armonía de lo creado por la mano del hombre con un paisaje magnífico ordenado por el Rin. De oeste a norte el río desarrolla sus majestuosas curvas dentro del término de la ciudad. En el punto más alto de la ribera de la Gran Basilea se levanta la Catedral de gres rojo, signo,

antiguamente, del poder episcopal. Sobre la colina catedralicia residía el obispo y su corte y aquí se construyeron los edificios más representativos, tales como el palacio episcopal gótico de la Rittergasse, y también la plaza de la catedral de monumental diseño, considerada como una de las más bellas de Europa. A lo largo del río Birsig, al pie de la colina de la catedral, se establecieron artesanos y mercaderes, que prosperaron rápidamente e hicieron de Basilea un emporio de corporaciones y de negocios. Por eso el carácter de la fisonomía urbana de Basilea está dado sobre todo por la edificación civil. Junto a ella, las iglesias y conventos recuerdan el papel que otrora jugará de centro eclesiástico. Las fortificaciones son partes integrantes de toda ciudad medieval. En Basilea puede verse aún hoy el plano de las diferentes murallas que protegían a la ciudad. Además se han conservado todavía tres portones de la ciudad. Uno de ellos, el Spalentor, es una de las más bellas construcciones defensivas de fin de la edad media en Suiza.

Riehen y Bettingen

Después de la división del cantón (1833), al medio cantón de Basilea-Ciudad se le adjudicaron las aldeas de Riehen, Bettingen y Kleinhüningen un pueblito de pescadores hoy totalmente cambiado e incorporado a la ciudad a raíz de las instalaciones portuarias del Rin. Al lado de las holgadas casas de cam-



Vista de la Catedral de Basilea.

po, Riehen ofrece, a pesar de contar con más de 20.000 habitantes y querer seguir siendo una aldea, una serie de mansiones rurales con predios extensos, que datan de los siglos 17, 18 y 19. Por otra parte Christian Friedrich Spittler edificó en Riehen, en 1837, un instituto para sordo-mudos, y en 1852 una casa de diaconisas. La agricultura se encuentra hoy día en decadencia, pero las cerezas, que maduran temprano, siguen siendo una apetecida especialidad que ha hecho retroceder a los antaño extendidos viñedos a la región de "Schlipf" sobre el Tüllingerhügel.

Bettingen, más arriba de Riehen, agradablemente resguardada en un protegido vallecito, unida a la ciudad en 1513, pudo conservar más tiempo su carácter puramente campesino. Hoy, sin embargo, las villas y pequeñas residencias se multiplican alrededor del núcleo central, de esta atractiva aldea antigua.

Basilea - Campaña

Grandes bosques, escarpados precipicios, rincones románticos, encantadores valles, grandes vergeles, vastas praderas, idílicos caseríos, granjas solitarias, castillos y palacios, aldeas que se han convertido en ciudades, fábricas, instalaciones portuarias y usinas eléctricas —todo esto y más todavía es posible hallar en el Cantón Basilea-Campaña que constituye el lazo entre la ciudad de Basi-

Algunas cifras

Superficie del territorio:	465,3 km ²
Población:	445.700 habitantes (77 comunas. La ciudad de Basilea tiene 201.000 habitantes).
Religión:	241.910 protestantes 175.757 católicos romanos 22.167 de otras confesiones
Idioma:	alemán
Explotaciones agrícolas:	2.190
Turismo:	139 hoteles (5.379 camas)
Explotaciones industriales:	622 (empleando 72.701 personas) Base 1974
Sociedades anónimas:	4.683
Red caminera:	2.084 km
Total de automotores:	127.580

lea y el resto de la Confederación.

Basilea-Campaña —el “Baselbiet”— cubre 427 km², es once veces y medio más grande que el Cantón Basilea-Ciudad y, desde antigua data, un territorio de pasaje que une la planicie baja del Rin superior por los dos pasos de Hauenstein con la planicie central y más allá con los pasos alpinos. La parte noroeste del Cantón se aplana en dirección a Basilea y la planicie del Rin y su estructura recuerda la tierra de colinas de Sundgau, su vecino occidental. El noreste recibe su carácter distintivo de las suaves sierras de la meseta Jurasiana, y todo el sud por las cadenas de montañas del Jura de plegamiento que llegan hasta 1000 metros de altura. Toda la parte inferior del cantón y el pie de los valles de la parte superior, así como la planicie del Rin superior y el cantón de Basilea-Ciudad se distinguen por un clima particularmente benigno, favorable al cultivo de la vid y del tabaco. Más de un tercio del cantón está arbolado y solamente 18 km² son improductivos.

El cantón está dividido administrativamente en cuatro distritos, designados por el nombre de sus cabeceras, a saber Arlesheim (Baselbiet inferior), Liestal (Baselbiet medio), Sissach y Waldenburg (Baselbiet superior). Liestal es al mismo tiempo capital del cantón. 73 comunas animan la vida política, algunas muy pequeñas y otras muy grandes. Desde el punto de vista económico y demográfico el centro de importancia radica en la parte inferior del cantón. El distrito de Arlesheim tiene una población mayor que todo el resto del cantón. A medida que el territorio se hace montañoso la población es menos densa.

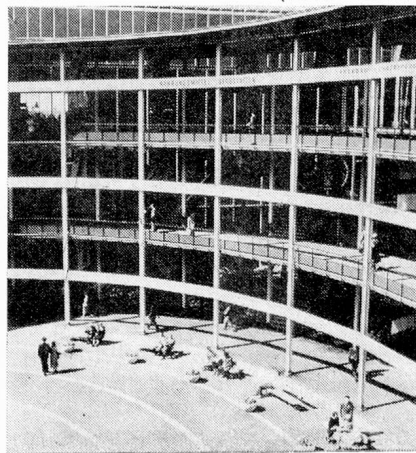
El desarrollo económico

Desde la antigüedad hasta nuestros tiempos los dos grandes pilares de la economía de Basilea-Campaña han sido la agricultura y el tráfico por los pasos de Hauenstein. Actualmente la agri-

cultura solamente proporciona trabajo y pan a una pequeña fracción de la población. Sin embargo el cantón conserva todavía en gran medida su carácter agrario. Los mejores métodos de cultivo y la racionalización han incrementado constantemente la calidad de los productos y el rendimiento de las tierras. La moderna Escuela de agricultura de Sissach vela por la formación de agricultores eficaces.

El tráfico a través de los pasos de montaña ya había perdido su importancia en el siglo 19 a causa del ferrocarril. Las fuerzas laborales que así se encontraron sin ocupación no pudieron ser reintegradas todas a la agricultura y encontraron un trabajo bienvenido en la pasamanería, es decir en la tejeduría a domicilio de cintas de seda, para las grandes fábricas textiles basileenses. Asimismo cuando se produjo el colapso de la industria de cintas de seda, el trabajo a domicilio subsistió en parte captado por la relojería que comenzó en el valle de Waldenburg, cuando el ferrocarril había dejado sin pan a la población local que hasta entonces vivía del tráfico de los pasos de montaña. Hoy día se encuentran en actividad casi tres docenas de fábricas de relojes en la parte superior del cantón. La característica de la industria del Baselbiet, es que ella está constituida, en gran parte por pequeñas y me-

Un aspecto de la Feria de muestras Suiza. (Fotos ONST)



dianas empresas dispersadas por todas partes, que ahora no sólo fabrican relojes sino también instrumentos de precisión y máquinas. Por supuesto la gran industria también está hoy día fuertemente desarrollada, sobre todo en la parte inferior del cantón, en la vecindad de Basilea. Su centro está en Pratteln, donde se han trasladado desde la ciudad, carente de espacio, numerosas fábricas de productos químicos. Ya antes de mediados del siglo 19 fueron explotadas en las cercanías grandes salinas. Las salinas Schweizerhalle cubren también en la actualidad todas las necesidades suizas de sal. Cabría citar todavía otras industrias, tales como la de la cerámica, la de ladrillos, la de tejidos, la cervecera; pero la más pujante es la metalúrgica. Visto en conjunto Basilea-Campaña es uno de los cantones más fuertemente industrializados.

La vida cultural

A pesar de su secular dependencia de la ciudad, el joven cantón de Basilea-Campaña ha desarrollado una vida cultural absolutamente propia, con el mismo brío con que se lanzó a integrarse a su independencia política.

La instrucción pública fue una de las más importantes metas del nuevo Estado, que, desde sus principios, instituyó un sistema escolar modelo. También hoy la educación de Basilea-Campaña se caracteriza por su ejemplar dinamismo, lo que se evidencia, entre otras cosas, por la construcción de numerosos edificios escolares concebidos según los más modernos principios, como es dable ver en Binligen y en Äsch. La formación musical tampoco se queda atrás. Fue creado al efecto un tipo especial de establecimiento donde la misma ocupa un gran lugar en el programa de estudios. Además el cantón, a igual que las comunas más grandes, destina importantes sumas a la cultura y educación musical.

Asimismo el Instituto Tecnológico de las dos Basileas, en Murtentz, es una obra conjunta de ambas comunidades.

Maravilloso para excursiones

El Baselbiet abunda en lugares y cosas dignas de verse. A pesar de ello no tiene fama como verdadera región de excursiones y así la oleada turística internacional generalmente lo deja al margen, lo que permite a quienes gustan salir tranquilamente y sin ser molestados, realizar descubrimientos alejados de las grandes rutas.

El caminante hallará lugares realmente encantadores, ya sea que dirija sus pasos hacia el amable Birseck, lleno de castillos, o al alto Jura muy variado, o que prefiera las auténticas imágenes de las viejas aldeas, o, en fin, quiera entregarse a la magia particular del paisaje industrial en las riberas del Rin. Quien se interese por los asentamientos antiguos podrá satis-

facar su curiosidad en la parte superior del cantón, donde pueden verse aldeas casi intactas como las de Oltingen o Rothenfluh, en que cómodas y espaciosas casas de campesinos se agrupan en forma independiente alrededor de una iglesia medioeval con torre puntiaguda techada a dos aguas. O bien podrá encontrarse con aldeas-calle, edificadas a lo largo de antiguas rutas de pasaje y constituidas por una serie de casas adosadas una a la otra, de características semi-urbanas.

Los amantes de las artes y de la historia también se verán ampliamente gratificados en sus excursiones. El antiguo mundo romano resurgirá para ellos en las ruinas y excavaciones de Augusta Raurica, en las cercanías de la actual aldea de Augst, y en el Museo Romano allí existente; luego también en Munzach cerca de Liestal, donde uno puede formarse una buena idea de lo

que ha sido una granja romana. La grandeza feudal y religiosa de la edad media se revela a cada paso. En el Langenbruck se levanta el más antiguo edificio religioso del cantón, la iglesia conventual de Schönthal, que tiene uno de los pórticos romanos más antiguos de Suiza. Muchas iglesias, ya de por sí notables arquitectónicamente, poseen frescos del tardío medioevo, como las de Ziefen, Ormlingen y Oltingen. Los castillos y fortaleza son numerosos, existiendo entre ellos algunos habitados todavía como los de Wildstein y de Bottmingen, éste sobre una laguna. Un mundo muy particular de la época de los príncipes-obispos y de los canónigos, encuentra su expresión en el magnífico conjunto barroco de la plaza de la Catedral de Arlesheim.

Rudolf Suter. De la colección: "Die Kantone der Schweiz". Ediciones Panoramic

Fête des Vignerons, Vevey 1977



Los suizos del extranjero, como tantos ciudadanos que se labran una nueva vida en otro país, conservan, como parte de su herencia espiritual, cierto vocabulario de origen. Es así como, para muchos de ellos, palabras tales como "vendanges", "vendemmia" y "Winzerfest" tienen un valor de imagen: las asocian con follaje otoñal, la cosecha de la uva, el invierno que se aproxima. Pero, a no ser que sean hijos de la Riviera vaudense no sabrían lo que hace diferente una "Fête des Vignerons". La "Fête des Vignerons" se celebra en verano porque no es

una fiesta para ensalzar al vino sino a los viñadores, y esto, tradicionalmente, en una fecha precisa. La fiesta tiene sus orígenes en la tradición varias veces centenaria del control de la calidad, ejercido originariamente por la Abadía de St. Urban. Posteriormente estas funciones pasaron a una cofradía de laicos, la "Confrérie des vigneron", de Vevey, cuyo presidente todavía hoy ostenta el título de "Abad-presidente".

Las tareas del viñador comienzan en primavera con la roturación de la tierra, el atado y podado de los sarmientos y el tratamiento de los viñedos contra las plagas. Cuando en verano las plantas de la vid, convenientemente espaciadas y prolijamente alineadas en un suelo limpio de malezas, comienzan a desarrollar su racimos, el "trabajo" verdaderamente tal, del viñador, ha tocado a su fin. Es cierto que existen riesgos de granizos, heladas, tormentas y lluvias ex-

cesivas o sequías, o de la aparición rezagada de parásitos, en cuyo caso el viñador hará lo que esté a su alcance, pero todo cuanto suceda después de la fecha arriba citada como fin del trabajo propiamente dicho, será entonces un revés de la fortuna, donde poco o nada cuentan los cuidados prodigados a la viña. Lo que la Cofradía juzga y premia es el trabajo del viñador y no la calidad de la cosecha recogida durante el otoño. Los premios, medidos en dinero, no son elevados. Sólo unos pocos obtuvieron premios que superaron los mil francos la última vez. Lo que vale es el honor.

Otra particularidad de estas recompensas que datan de la edad media, es que no se adjudican al propietario del viñedo sino al "vigneron-tacheron", al hombre que trabaja en el viñedo, empleado o arrendatario. Del propietario se espera que, por el contrario, duplique la suma donada por la Cofradía y pague a